

los prelados argentinos ante el Concilio Vaticano I

• NESTOR TOMAS AUZA

capítulo III

los obispos en el concilio

Sumario:

1. El viaje de los prelados argentinos. — 2. Los prelados americanos presentes en el Concilio. — 3. El 8 de diciembre en Buenos Aires. — 4. Los católicos santafesinos. — 5. La inauguración del Concilio. — 6. Los debates Conciliares.

1. — EL VIAJE DE LOS PRELADOS ARGENTINOS

Los cuatro prelados argentinos, arribaron a la ciudad del Vaticano con algunos días de anticipación a la fecha asignada para la inauguración. Salvo Monseñor Escalada, los restantes obispos, a saber, Gelabert, Achával y Risso Patrón, ninguno había realizado con anterioridad travesía por mar, siendo ésta la primera vez que la efectuaban y, a juzgar por las referencias que poseemos, el viaje se llevó a cabo para los cuatro con toda felicidad.

El arzobispo de Buenos Aires fue el primero de los prelados argentinos en arribar a Roma, el 27 de octubre. El informante, que remitiera alguna correspondencia desde dicha ciudad con destino a las páginas de los *Intereses Argentinos*, ha dejado constancia de la llegada. "El Señor Arzobispo —expresa— nada ha sufrido en su salud, antes bien, está más robusto y ágil; hasta la fecha no ha extrañado al temperamento (sic) lo que es una felicidad en persona de sus años". (1) A fines de noviembre el obis-

po de Paraná arribaba a la ciudad del Concilio y lo hacía en compañía del Vicario Apostólico de Montevideo, Dr. Jacinto Vera. Con anterioridad lo habían hecho los obispos Achával y Risso Patrón, teniendo así los cuatro prelados la dicha de hallarse presentes el día de la solemne inauguración. Monseñor Achával antes de dirigirse a Roma, había realizado un rápido viaje por Jerusalén, recorriendo los lugares sagrados por donde había estado N. S. Jesucristo. (2)

El Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Escalada tuvo, a los tres días de su llegada, una entrevista con Monseñor Marini, que durante las presidencias de Urquiza, Derqui y Mitre se había desempeñado como Delegado Apostólico ante el gobierno argentino y que para esa fecha tenía en Roma la sede de sus actividades, como Arzobispo de Orvieto; será precisamente Monseñor Marini quien poco después obtendrá, como especial privilegio, una audiencia a Mon-

(*) El Capítulo I correspondiente a este trabajo fue publicado en *Estudios*, Nº 541, Febrero de 1963, págs. 17-28.

(2) *Intereses Argentinos*, Buenos Aires, 9 de febrero de 1870. Carta de Monseñor Achával narrando su viaje por Jerusalén.

(1) *Intereses Argentinos*, Buenos Aires, 10 de enero de 1870.

señor Escalada con el Santo Padre. En el mes de abril gozaría de igual distinción Monseñor Gelabert.

2. — LOS PRELADOS AMERICANOS PRESENTES EN EL CONCILIO

La delegación de los prelados argentinos no era la única de América. La Iglesia Católica del Nuevo Continente había hecho un mismo y noble esfuerzo por hallarse presente en las deliberaciones y el propósito había tenido un resultado satisfactorio. Era ésa la primera vez que a los prelados americanos se les ofrecía la oportunidad de participar en un Concilio general llevando la voz de millones de católicos que vivían unidos a Roma y mantenían una silenciosa lucha sobre las fuerzas que ansiaban dar por tierra con las instituciones cristianas. La voz de América estaba representada por una nutrida delegación que sobrepasaba el centenar de prelados, entre arzobispos y obispos. Se puede afirmar que la jerarquía americana estuvo presente en su casi totalidad, si tenemos en cuenta el número de obispos de cada país que asistieron y excluimos los pocos mencionados en el "catálogo de los que se han excusado, con causas legítimas, de asistir al Concilio".

Efectivamente, observando dicho catálogo, sobre un total de sesenta y tres, los obispos americanos que se excusaron solo alcanzaron la cifra de cuatro. (3) De la Argentina, según hemos visto, no asistió el obispo de Córdoba, Monseñor José Vicente Arellano.

Se encontraron en Roma prelados de todos los países de América. La delegación más nutrida correspondió a Esta-

dos Unidos, compuesta de cuarenta y ocho prelados; Méjico concurrió con diez; Chile con tres; Perú con tres; Ecuador con cuatro; Bolivia con dos; Brasil con seis, etc. Sobre un total de setecientos sesenta y cuatro padres, el número de prelados americanos fue superior a los representantes de Asia y Africa. (4)

De este modo, en el vasto recinto reservado en el brazo izquierdo de la cruz latina que forma la basílica de San Pedro, lugar de reunión del Concilio, se daban cita todos los países y continentes, los antiguos troncos cristianos de Europa y los gajos jóvenes de América. "La Iglesia Latina con sus pastores, vestidos de capa blanca y llevando, según las prescripciones litúrgicas, un manto de simple lana y la Iglesia oriental con sus prelados, adornados con suntuosas túnicas y tocados con ricas tiaras. Allí se dejaban reconocer con facilidad los obispos misioneros por sus vestidos sencillos y pobres, los obispos regulares, que unían a las insignias de su prelación las libreas de su profesión religiosa; los Abades y los generales de las Ordenes". (5)

En el seno de aquel numeroso grupo de prelados bullían las tendencias diversas que, a lo largo de las deliberaciones, fueron hallando su concordancia. Al margen de los cuatro grupos principales en que los padres se agruparon al enfrentar el tema de la infalibilidad pontificia, se efectuaron numerosas reuniones determinadas por nacionalidades, tales como la de los obispos de habla española e inglesa.

De las reuniones celebradas por los pri-

(4) CARBONERO Y SOL, LEON, cit. t. IV, pág. 64-67.

(5) MOURRET, FERNANDO, cit. t. VIII, vol. II, pág. 636.

(3) CARBONERO L SOL, LEON: cit. t. IV, pág. 74-79.

meros, el informe del corresponsal que hemos hecho mención anteriormente consigna algunas noticias que poseen interés. En uno de los párrafos leemos: "Después del 8 del presente —el señor Arzobispo— asiste con frecuencia a las reuniones que celebran los obispos, a fin de ponerse de acuerdo y discutir las cuestiones que se han de tratar en el Concilio. Es un gusto ver el espíritu de unión y caridad verdaderamente cristiana, de que están animados todos los padres del Concilio, cualquiera que sea la nacionalidad a que pertenecen. Obedeciendo a preceptos que en cierto modo pertenecen a los que tienen su fuerza en la naturaleza misma, los Prelados Españoles y Americanos del Sur se profesan mutuamente un cariño especial; verdades que los ligán: la comunidad de origen, de idioma y casi de costumbres. Unos y otros celebran frecuentemente reuniones a objeto de tratar los asuntos del Concilio; a ellas asiste el Señor Arzobispo. El punto de reunión de los Obispos Españoles y Americanos, es el Palacio Gabrieli que habitó el nuevo Cardenal, Sr. Juan Ignacio Moreno, Arzobispo de Valladolid, aunque la presidencia se la cede al Cardenal Arzobispo de Sevilla por su antigüedad. Conviene que sepan que los Padres del Concilio gozan de perfecta libertad para estudiar las cuestiones buscando la solución de ellas en los principios de la revelación y de lo inmutable de la naturaleza". (6)

3. — EL 8 DE DICIEMBRE EN BUENOS AIRES

Mientras los prelados asistían a la solemne inauguración del Concilio en la Festividad de la Inmaculada Concepción

(6) *Intereses Argentinos*, Buenos Aires, 26 de enero de 1870.

de María, el acontecimiento tenía poca y escasa resonancia en nuestras playas. Los diarios y periódicos pasaron la fecha sin hacer referencia al acontecimiento, con lo cual quedaba de manifiesto, una vez más, el poco interés que despertaban en la prensa porteña de inspiración liberal, los temas religiosos por más trascendentales que éstos fueran. Naturalmente que esto en cuanto a la información, pues no faltaron de vez en cuando según hemos ya referido, artículos de temática religiosa, pero de acabado contenido crítico y anticlerical.

El único diario católico porteño no hizo, tampoco, un fuerte despliegue intelectual al servicio del Concilio. Tan sólo publicó un editorial breve titulado *8 de Diciembre de 1869*. El artículo apareció sin firma y se redujo a poner de manifiesto la dicha de quienes se hallaban rodeando la cátedra del Pontífice: "Nosotros —terminaba— lo saludamos también desde estas lejanas regiones, con todo el entusiasmo y confianza del verdadero creyente. Que el Divino Espíritu ilustre con sus luces y fortifique con sus dones a los padres del Concilio". (7) No se caracterizaba este editorial por su contenido teológico o histórico; era, más bien, una salutación literaria. Fuera del mismo, el diario no incorporaba en ese día otro material referente al Concilio. Por una carta privada dirigida a un amigo residente en Chile, sabemos quién fue el autor del mencionado artículo. La carta, fechada el 6 de diciembre y dirigida a Félix Frías, en su parte pertinente dice así: "El señor Llavallol me escribía con fecha 1º del corriente, pidiéndome algo

(7) *Intereses Argentinos*, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1869.

para pasado mañana. En el primer momento le contesté que no me sentía con ánimo de escribir y ésa es la verdad. Sin embargo, teniendo presente la grandeza del día y como una ofrenda por el eterno descanso de mi buen sobrino, he hecho un esfuerzo y he mandado lo que se me ha pedido comentando el acontecimiento del Concilio Ecuménico. En otras circunstancias quizás habría sido más feliz, pero he escrito lo que he podido". El firmante de la carta y autor del artículo era el doctor Juan Thompson, que residía en Montevideo ejerciendo funciones diplomáticas en la Delegación Argentina ante ese país. (8)

Con posterioridad a la fecha de inauguración del Concilio los *Intereses Argentinos* cumpliría una amena labor informativa en torno a aquél acogiendo en sus columnas una correspondencia especialmente remitida desde Roma para dicho diario. Algunas de las cartas se publicaron llevando al pie el nombre de Mario, y otras, en cambio, no llevaron firma, pero es muy probable que fueran redactadas por algunos sacerdotes que acompañaban a los prelados, o más seguramente, por don Antonio Espinosa,

(8) Archivo General de la Nación, Legajo 685, N° 10.900. Juan Thompson, hijo de Mariquita Sánchez, era íntimo amigo de Félix Frías; juntos fueron precursores e iniciadores de la Sociedad San Vicente de Paul. Fue escritor, periodista y diplomático, destacándose en estas actuaciones pero sin ejercer una influencia profunda entre sus compatriotas debido a su larga permanencia en el exterior. Felipe Llavallol fue otro distinguido integrante de la generación de Frías; alcanzó renombre como católico, desempeñando la presidencia de la Sociedad San Vicente de Paul. Su actuación pública se inició poco después de Caseros, llegando al final de su vida habiendo ocupado, en varias oportunidades, una banca en la legislatura porteña.

entonces joven sacerdote recién ordenado, que había sido enviado a Roma con anterioridad al Concilio por Monseñor Escalada con el fin de que prosiguiera sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano.

Junto a esta labor informativa, cuya fuente hemos citado y utilizado a lo largo de nuestro trabajo, cabe mencionar que las columnas de los *Intereses Argentinos* dieron cabida también posteriormente, a artículos de carácter doctrinario y polémico, como el titulado "El Pontificado Romano", escrito en refutación de opiniones emitidas por *La Tribuna* (9); los que escribió el Presbítero Raynerio J. Lugones y dirigidos a Héctor F. Varela, contestando las apreciaciones que éste emitiera con referencia a la debatida apostasía del Padre Jacinto (10). Por último se transcribieron documentos Pontificios y alocuciones papales.

4. — LOS CATOLICOS SANTAFESINOS

El clero y los laicos santafesinos tuvieron oportunidad de dar prueba de especial afecto al Sumo Pontífice con motivo del Concilio y del viaje de su obispo.

Efectivamente, un laico de reconocida militancia, José María Cullen tuvo la feliz idea de remitir al Santo Padre un obsequio consistente en un tintero de plata labrada. Monseñor Gelabert fue quien, personalmente, hizo entrega del mismo al destinatario. El presente al Santo Padre iba acompañado de una breve esquelita que firmaba el señor Cullen (11).

(9) *Intereses Argentinos*, Buenos Aires, 24 y 25 de noviembre de 1869.

(10) *Idem*, 21 y 23 de abril de 1870.

(11) *Intereses Argentinos*, Buenos Aires, 23 de abril de 1870. La esquelita del señor Cullen decía así: "Beatísimo Pa-

Pero el acto más solemne y de mayor repercusión en la sociedad santafesina y aún fuera de ella, fue el organizado por la Academia Literaria de Santa Fe a mediados de 1869, en homenaje al Pontífice Pío IX. Dicha Academia, que tantos bienes intelectuales y espirituales ha reportado a sus miembros, había comenzado a funcionar en 1867, según nos informa el historiador Guillermo Furlong, y sus representaciones tenían cálida acogida entre alumnos, padres y familiares, debido a su valor artístico y literario (12). El homenaje al Sumo Pontífice celebrado en dicha ocasión se tituló "Glorias del Vaticano". La sesión constó de dos partes: la primera fue dedicada al Pontificado en la Iglesia y la segunda al Pontificado en la Sociedad. En esa oportunidad se cantó un himno al Papa y se leyó una loa en honor de Pío IX. El señor Carbonero y Sol, en obra que hemos citado, al hacer referencia a algunas de las ofrendas especiales que el mundo católico puso a los pies del Santo Padre, hace especial mención, en título separado, a esa sesión de la Academia Literaria de Santa Fe, y al respecto cita un juicio emitido por la *Civiltà Cattolica*, que expresa: "Consuela oír resonar en los lejanos confines de América el eco religioso de Roma, y ver la unidad

dre: Postrado devotamente a los pies de V. S. un católico de la República Argentina en Sud América, séale perdonable su atrevimiento, cuando guiado solo de respetuoso afecto filial se dirige no tanto a la cabeza de la Iglesia, cuanto al Padre común de los fieles, en cuyo tierno y paternal corazón tienen lugar todos y hasta el último de sus hijos en la fe y religión Santa".

(12) FURLONG GUILLERMO: *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe*. Buenos Aires, 1962, t. II, pág. 306 y siguientes.

de espíritu de que se siente animada la juventud católica del antiguo y nuevo mundo" (13).

Poco después, la misma Academia hizo llegar al Sumo Pontífice, por intermedio del Padre General de la Compañía, un album recordatorio de la jornada literaria mencionada. En respuesta, Pío IX remitió una afectuosa carta dirigida "a los amados hijos laicos de la Academia de Literatura de Santa Fe en la República Argentina", en la cual manifestaba su complacencia y gratitud por el gesto de dicha Institución y de los padres que la dirigían al dar tan señalada prueba de religiosidad y unión con el Pontífice (14).

5. — LA INAUGURACION DEL CONCILIO

El 8 de diciembre fue la fecha fijada para la inauguración del décimo noveno Concilio Ecuménico. En ese día, a las ocho de la mañana, los padres presentes en Roma iniciaban los preparativos de la solemnísimas ceremonia, cubiertos con las vestiduras de sus respectivas dignidades. En la plaza de los Santos Apóstoles y a lo largo de las calles que recorría el cortejo pontificio, el pueblo romano y multitud de católicos venidos de todos los rincones de la tierra se apiñaban para ver al Pontífice y recibir la bendición apostólica. El testigo argentino que venimos citando, haciendo referencia a esta participación de pueblo, expresa: "Por los cálculos más exactos que he podido obtener, el número de visitantes que hoy se encuentran reunidos en la capital del

(14) La carta íntegramente transcrita puede verse en los *Intereses Argentinos*, del 8 de junio de 1870.

mundo católico pasa de 600.000" (15). La ceremonia se extendió hasta las tres de la tarde, hora en que el Pontífice, los padres, teólogos pontificios y camaristas del Concilio, miembros de la realeza, representantes de los gobiernos y público en general, fueron abandonando el recinto de la Basílica, en una tarde desapacible y lluviosa. Concluía así, la primera sesión pública.

Con anterioridad a la inauguración había tenido lugar el nombramiento de las diversas comisiones, que en número de ocho estudiaban los diversos temas del Concilio.

Estas comisiones estaban integradas cada una por diferente número de miembros, de diversas dignidades y de distintas regiones del mundo. A los prelados argentinos no les cupo el honor de ser designados para ninguna de ellas, como en cambio ocurrió con otros prelados americanos.

Así, el Arzobispo de Santiago de Chile formó parte de la diputación llamada *De Postulata*; el Arzobispo de Méjico, Monseñor La Bastida y Dávalos y Monseñor Ambrosio Huerta, Obispo de Puno, integraron la comisión de *Disciplina Eclesiástica*; el Arzobispo de Quito, Monseñor José Ignacio Checa, la de *Ordenes Religiosas*.

6. — LOS DEBATES CONCILIARES

Según un historiador del Concilio, los debates Conciliares comprendieron tres períodos: discusión de la primera Constitución dogmática, discusión sobre temas

disciplinares y discusión sobre la segunda Constitución dogmática (16): El programa sometido a consideración de los Padres era ciertamente vasto y se distribuía en dos series de cuestiones: dogmáticas y disciplinares. Las cuestiones dogmáticas se referían a errores modernos derivados del materialismo, panteísmo y racionalismo; contra ellos venía la Iglesia llevando una intensa y constante lucha, que la hacía blanco de ataques dirigidos, no sólo a la persona del Pontífice y a la jerarquía eclesiástica, sino también a su organización y su doctrina. Las cuestiones disciplinares versaban sobre las personas y las obras eclesiásticas, misiones, ritos, sacramentos. Los diversos asuntos incluidos en estos dos tipos de problemas venían siendo debatidos en los años que precedían al Concilio, de modo que los Padres, en su mayoría, adheríanse a alguna de las corrientes de opinión en que se fraccionaban los grupos conciliares (17). El tema que fue objeto de la más amplia y acalorada discusión, fue el de la definición de la infalibilidad pontificia, debate que como los restantes, se llevó a cabo dentro de la más amplia libertad. La importancia y trascendencia de una tal definición, se dejó traslucir en los planteos que le precedieron, demostrando la suma ansiedad con que se

(16) MOURRET, FERNANDO: cit., t. VIII, pág. 648.

(17) Mourret distingue cuatro grupos en el seno del Concilio: 1. Los partidarios de una definición inmediata de la infalibilidad; 2. Los Obispos opuestos a una definición inmediata de la infalibilidad; 3. Los que aceptaban el dogma de la autoridad infalible del Papa pero no creían oportuno su definición inmediata; 4. Los que aceptaban el dogma pero no deseaban con tanto ardor una definición. Cit., pág. 648-50).

(15) *Intereses Argentinos*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1870.

esperaba el tratamiento de la fórmula dogmática en cuestión.

La marcha del Concilio se realizaba a través de las reuniones generales secretas en que sólo los Padres discutían los esquemas de trabajo preparados por las comisiones. El reglamento interno preveía, también, sesiones públicas y solemnes en las cuales se sometían a la aprobación definitiva de los Padres, los capítulos elaborados en las congregaciones generales (18).

El esquema correspondiente a la infalibilidad fue sometido a consideración de la Congregación General y su tratamiento se prolongó durante tres semanas, ¿Cuál fue al final de las deliberaciones el sentido del voto emitido por los prelados argentinos? y ¿cuál el de los Obispos americanos? El día 11 de julio los padres del Concilio reunidos en Congregación General, se adhirieron al esquema general que proponía el miembro informante. El día 18, el esquema, brevemente modificado para obtener la adhesión de quienes lo habían apoyado *placet iuxta modum* (o sea en forma condicional), fue sometido a votación de la Asamblea. En aquellas circunstancias se hallaban presentes 535 Padres, de los cuales 533 votaron por el simple *placet* y sólo se oyeron dos *non placet*. Sin embargo, el día anterior, el grupo de los Obispos que en minoría se oponían a la declaración de la infalibilidad resolvió no asistir a la reunión pública y para explicar su conducta dirigieron una respetuosa carta al

Santo Padre (19). El número de firmantes de la misma fue de cincuenta y tres, entre los cuales no se hallaba ningún argentino y ningún prelado americano.

No tenemos noticias si alguno de los prelados argentinos hizo uso de la palabra en las deliberaciones de las Congregaciones Generales que se celebraron hasta esa fecha, y especialmente, si lo hicieron en defensa de la opinión que sostenía la infalibilidad pontificia. Sabemos, eso sí, que el voto que emitió cada uno de ellos fue para sostenerla y en ningún momento se inclinaron por quienes la negaban. Escalada, Achával, Risso Patrón y Gelabert, votaron así, en favor de la infalibilidad, que había sido en general creencia unánime en el pueblo argentino hasta entonces. Cabe mencionar por último, que todos los prelados de América Latina dieron su voto en igual sentido, acompañando de esa manera y por unanimidad, a los prelados españoles, cuya actuación al respecto fue decisiva.

Con la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia se cerraba un capítulo de largas discusiones; ahora éstas estaban terminadas y quienes habían resistido aquella definición en el seno del Concilio y fuera de él, se fueron sometiendo. Los males vaticinados por algunos no se cumplieron y, por el contrario, luego de algunas previsibles agitaciones, esa declaración fortaleció a la Iglesia. Los prelados americanos habían tenido la dicha de participar con su voto en tan grave decisión, conquistando así el aplauso de América que por vez primera, a través de su Jerarquía, tenía la satisfacción de integrar un Concilio. ♦

(19) CARBONERO Y SOL: *cit.*, t. IV, pág. 409.

(18) LLORCA, VILLOSLADA, LETURIA, MONTALVÁN: *Historia de la Iglesia Católica*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1951, t. VIII, pág. 755.